



**NACIONES UNIDAS  
GUATEMALA**



## ANÁLISIS COMÚN DE PAÍS SNU 2023

Los últimos dos años se han caracterizado por un entorno externo de crisis múltiples, volatilidad e incertidumbre. A los efectos de la pandemia por COVID-19 se sumó el impacto del conflicto en Ucrania y la subsiguiente crisis global de alimentos y productos básicos tuvo efectos adversos en la economía de Guatemala. Sin embargo, el país demostró una sólida estabilidad macroeconómica y resiliencia, con un crecimiento del PIB por encima del promedio, un déficit fiscal moderado y bajos niveles de deuda pública en comparación con sus pares en América Latina y el Caribe. A pesar de esta fortaleza macroeconómica que se traduce es un activo muy importante para la implementación de políticas públicas, el país todavía enfrenta desafíos significativos para lograr mayores niveles de desarrollo humano y mejora de indicadores socioeconómicos.

El contexto internacional adverso que se acentuó desde la pandemia agravó las brechas preexistentes y afectó las condiciones de vida, la seguridad alimentaria y el poder adquisitivo. Los precios de combustibles, fertilizantes y alimentos básicos aumentaron significativamente en 2021-2022, contribuyendo a generar tasas de inflación históricamente elevadas, afectando en mayor medida a las regiones más pobres del país.

En los últimos dos años, Guatemala enfrentó desafíos internos adicionales, como el aumento en los flujos migratorios, sequías en el Corredor Seco, preocupaciones sobre la seguridad

alimentaria, tormentas tropicales y los efectos extendidos de la pandemia de COVID-19. Las necesidades humanitarias fueron impulsadas por la inseguridad alimentaria, la movilidad humana y los impactos de eventos hidrometeorológicos. El país enfrentó una crisis humanitaria compleja debido a impactos y shocks superpuestos. Las lluvias intensas causaron efectos destructivos en la infraestructura, y el número de personas con necesidades humanitarias aumentó de 3.8 millones en 2021 a 4.6 millones en 2022.

El índice de desarrollo humano (IDH) del país ha mejorado a lo largo de los años hasta 2019, alcanzando 0.642, pero se vio afectado negativamente por la pandemia de COVID-19, retrocediendo en 2020 y 2021, y situando a Guatemala en el puesto 135 de 191 países en 2021. La desigualdad de género y la concentración de la riqueza agravan aún más los desafíos. El IDH femenino para Guatemala en 2021 es de 0.596, en contraste con 0.650 para los hombres, lo que resulta en un valor de Índice de Desigualdad de Género (IDG) de 0.481 (el más alto en América Latina). Por su parte, Guatemala sigue siendo una de las sociedades con mayores niveles de desigualdad en América Latina, quedando solo detrás de Brasil, Honduras, Colombia y Panamá, con un coeficiente de Gini de 48.3. Asimismo, la pérdida de Guatemala debido a la desigualdad es del 26.6 por ciento, lo que reduce el IDH ajustado por desigualdad a 0.460 en 2021.

La educación en Guatemala enfrentó desafíos debido a la pandemia, con la mayoría de las escuelas operando en modo híbrido. El regreso a la educación pública completamente presencial ocurrió en 2023. El sector de la salud continuó abordando problemas como las altas tasas de mortalidad materna e infantil, la inseguridad alimentaria -donde la desnutrición crónica continúa siendo un flagelo que afecta a 1 de cada 2 menores de cinco años, las enfermedades infecciosas, las enfermedades transmitidas por vectores y el aumento de las enfermedades crónicas. En cuanto a los esfuerzos de vacunación contra la COVID-19, se avanzó con millones de dosis administradas.

En general, Guatemala sigue lidiando con desafíos socioeconómicos, incluida la pobreza, la desigualdad, la seguridad alimentaria y la vulnerabilidad a los desastres naturales. Se requieren esfuerzos para abordar estos problemas y promover el desarrollo sostenible, la gobernabilidad democrática, el Estado de Derecho, la equidad social y la protección de las poblaciones

vulnerables. En el marco de este contexto de grandes desafíos, el gobierno, con el apoyo de la comunidad internacional, ha estado implementando políticas clave que incluyen: programa de alimentación escolar (2.6 millones de estudiantes), brigadas de salud y nutrición, programas de aprendizaje híbrido durante la COVID, iniciativas de viviendas asequibles, programas sociales dirigidos a poblaciones vulnerables que incluyen transferencias monetarias y subsidios temporales (energía y combustibles), fortalecimiento de capacidades y preparación en reducción y recuperación de riesgos de desastres, uso sostenible de tierras y biodiversidad, entre otros.

Para conocer el documento completo y navegar en él haga click en la siguiente imagen:

